

de su causa y en el triunfo definitivo de sus principios. La antorcha sacudida por Hidalgo y Allende en el pueblo de Dolores, habia arrojado sus chispas de fuego en todas direcciones; ese grito sublime habia encontrado eco en todos los corazones; y á fines de 1810, San Luis, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo-Leon, Texas, Huichapan, el Mezquital y el Sur, proclaman la independencia y se preparaban á luchar hasta la muerte con sus opresores.

Allende entró el 12 de Diciembre á Guadalajara, siendo amistosamente recibido por Hidalgo, é inmediatamente se ocupó en dar la organizacion posible á los cien mil hombres que allí se habian agrupado al derredor de la bandera insurgente.

X.

Estamos á 14 de Enero del año de 1811.—Los generales independientes celebran un consejo de guerra en el puente de Tololotlan, pues Calleja y Flon avanzan sobre Guadalajara á marchas forzadas y es preciso adoptar un plan. Hidalgo, sostenido por todos los generales, *menos uno*, toma la palabra y manifiesta la conveniencia de dar la batalla conforme á las reglas del arte, de marchar inmediatamente á posesionarse del puente de Calderon y de aguardar allí el empuje del enemigo. Solo una voz, —voz profética— disiente de esta opinion. Pinta elocuentemente los pocos recursos

con que cuenta el ejercito; pone en relieve la dificultad, casi insuperable, de manejar grandes masas indisciplinadas, cuyo mismo número debe entorpecer sus movimientos; y finalmente, opina por el ataque inmediato, violento, audaz, irresistible, cayendo de improviso sobre el enemigo y despeñando sobre él una avalancha que pulverizará las disposiciones de Calleja, y dará una ventaja incontestable á los insurgentes. Y aunque ese acento es el de Allende, y aunque sus razones no tenian, ni podian tener, contestacion alguna, prevaleció el plan de Hidalgo. Marchó el ejército al famoso puente de Calderon, donde le esperaba el funesto golpe que debia retardar por muchos años el triunfo de su causa, y donde debian subir los caudillos de la independencia el primer escalon de ese cadalso que ha servido de pedestal para su gloria.

El dia 17 á las primeras horas de la mañana comenzó la batalla. Habla el Sr. Zerecero: "Desde el principio de la mañana comenzó la accion; los realistas tuvieron la ventaja de matar al principio de ella al gefe que mandaba la artillería de la derecha; eso produjo el desórden en aquel lado de la línea de los independientes, y aprovechándose Calleja de este incidente, hizo que Flon avanzase por aquella parte y logró rechazar la línea, y la hubiera envuelto si el general Allende que estaba en el centro no hubiera obrado con demasiada actividad, corriendo á restablecer el órden en esa parte que se desarreglaba, logrando hacer volver á los suyos con tal ímpetu que hicieron huir á la caballería de Calleja, persiguiendo á los fugitivos y alcanzando á Flon á quien mataron . . . A las seis de aquella mañana se presentaba al Sr. Hidalgo el coronel Marroquin y le decia: *He ido hasta los divisaderos y no parece por ninguna parte el ejército del Sr. Iriarte. Mejor*, (le contestaba el Sr. Hidalgo) *no tendrá parte en las glorias de este dia. Hasta ese momento, y despues, la victoria estaba por el ejército independiente. Mientras el general Allende habia marchado á restablecer el órden en el costado derecho que flanqueaba Calleja, habia hecho un es-*

fuerzo sobre el centro, que no estando Allende á su cabeza, comenzaba tambien á ceder; pero Allende volvió con toda velocidad, y tomando una bandera, como Napoleon en el puente de Arcole, se adelantó y arrastró á los suyos, que avanzaron con nuevos bríos sobre Calleja y lo hicieron retroceder. La batalla continuó con estas alternativas, estando indecisa, pero inclinándose la victoria mas al lado de los independientes. A las tres de la tarde un tiro de la artillería de Calleja incendió unos cuatro cajones de parque: el incendio se comunicó al zacatonal que cubria el campo; era zacate seco, de altura igual ó mayor que la de un hombre; el fuego se propagó con rapidez en una grande extension, y como á la sazón soplase un viento que daba de cara á los independientes y aventaba sobre ellos el fuego y el humo, los hacía volver caras y echar á correr, sin poder voltear á hacer tiro ni puntería, porque se lo impedian los mismos inconvenientes, obligándolos estos á abandonar la artillería, los carros de parque y todo lo que no podian mover. A la vez las tropas realistas, como el zacate se apagaba en el momento que hacia llama, caminaban sobre las cenizas y podian seguir tras de sus contrarios que, como dice Calleja en su parte, iban tan apiñados, que la caballería que marchaba en su persecucion no podia abrirse paso entre ellos. Por esto se ve que aun exagerando Calleja, y haciendo mucho mérito de la derrota, no figura en su parte un número de muertos, heridos y prisioneros, cual pudiera corresponder á un ejército de cien mil hombres, que emprendia la fuga despues de derrotado. Así es que tampoco hace mérito de haber cojido á alguno de los generales ni de los principales gefes. Por último, contribuyó á la pérdida de la acción el haberse retirado desde el principio de la tarde el general D. Antonio Torres, que mandaba la izquierda, llevándose los caudales que habia en el campo, que pasaban de trescientos mil pesos.”

Funestos fueron los resultados de esta memorable batalla para la causa de los insurgentes. Si la victoria hubiese coronado los esfuerzos de estos, era indudable que Guanajuato,

Querétaro y la capital, habrian tenido que capitular, y habríase conseguido la independencia tal como habia sido ideada por Allende ó Hidalgo. Pero una vez consumada la derrota, una vez que las últimas esperanzas hubieron de desvanecerse con el descalabro sufrido, era indudable que las provincias del Norte, que se habian asociado á la revolucion, pronto serian reconquistadas, y que los caudillos primeros que habian levantado el estandarte de nuestra emancipacion corrian grave riesgo de perder, no solo el fruto de sus trabajos patrióticos, sino la vida misma.

Allende, como se ha visto por la narracion anterior, se portó en el puente de Calderon, con la bizarría que siempre acostumbró; hizo esfuerzos desesperados por salvar la batalla; se le encontraba en el punto de mas riesgo, exponiendo su vida; y aunque el plan seguido por el ejército insurgente habia sido tenazmente combatido por él, pues preveia todo lo que hubo de suceder una vez adoptado, lo secundó con toda lealtad y con todo brio, y, sin el accidente desgraciado del incendio, habria coronado su frente con el mas espléndido de los triunfos.

Despues de la derrota marcharon los generales insurgentes hácia Zacatecas; y en la hacienda del Pabellon celebróse una junta de guerra en donde se acordó conferir el rango de generalísimo á Allende, quedando encargado Hidalgo de la direccion política de la revolucion. ¡Ojalá que esta determinacion dictada por la derrota, hubiera sido tomada desde el principio!..... Porque sin pretender aminorar el mérito grande é incontestable del cura de Dolores, es evidente que no poseia las dotes militares de su compañero, y no habria tenido la insurreccion el desastroso fin que provino de desoir la voz de Allende en las Cruces y en Guadalajara.

Despues se convino en otra junta que se verificó en Zacatecas, que el ejército marchase para el Saltillo en divisiones tomando el camino de las Salinas, Charcas, el Venado y Matuhuala. En este punto se quedó Hidalgo mientras que Allende marchó con la plana mayor y una escolta de doscientos

hombres en socorro del coronel Jimenez que se encontraba amagado por varios destacamentos realistas.

Una vez en el Saltillo, y habiendo llegado Hidalgo á esa poblacion, se celebró una nueva conferencia entre los caudillos principales. Determinóse que partieran estos á los Estados-Unidos para solicitar dinero, armas y apoyo en favor de la causa que defendian, y confirióse el empleo de general encargado de expedicionar con la poca fuerza que habia, á D. Ignacio Rayon.

En esta poblacion recibieron Hidalgo y Allende una comunicacion de Cruz en que les incluia el indulto decretado por las cortes de España en favor de los insurrectos de Nueva España. Cruz acompañaba una carta en que trataba de persuadir á los caudillos que aceptasen el generoso perdon que bondadosamente les ofrecia la nacion española por el horrendo crimen de haber roto las infames cadenas que ataban á nuestra libertad. No tuvo mucho que aguardar Cruz para recibir la contestacion. En un documento notable, redactado por Hidalgo y suscrito por Allende, se le decia que estaban ellos firmemente resueltos á combatir hasta la muerte por la causa que habian abrazado, y que no se habian de desanimar por los reveses que habian experimentado, pues seguro era el triunfo final de los principios que defendian. Esto era protestar contra la dominacion española en las gradas mismas del cadalso.

XI.

Aproxímase ya el desenlace del drama revolucionario que hemos seguido paso á paso. La fatal prediccion de Hidalgo va á consumarse. Los hombres heroicos que primero irguieron la frente en nuestra patria para escuchar las lejanas melodias de la libertad, debian sellar con un pacto de sangre generosa el compromiso que ante la historia habian contraido. En estos momentos se desvanecen las sombras, se olvidan los errores, se perdonan las faltas; la pálida luz del martirio circunda ya sus venerables cabezas y las matiza con una suave claridad, y borra las líneas rudas, y pone en relieve las miradas que arden con el fuego del patriotismo. Ya ruge la tempestad; ya el destino ha marcado la hora postrera,—y sin embargo, ninguna hora, ningun momento, de la azarosa existencia de esos hombres, es tan sublime y tan venerable como la que precedió á su gloriosa muerte.

Debia intervenir la traicion. Era necesario que en el cáliz de hiel hubiese todavía una gota de infamia; y esa gota fué proporcionada á la historia patria por Ignacio Elizondo. Siempre que leo en los anales nuestros algun caso de traicion, me acuerdo de un apóstrofe sublime del célebre Addison. “*¿Qué no habrá, decia, alguna maldicion especial, algun trueno oculto en las grutas del cielo, enrojecido de venganza, pa-*

ra pulverizar al hombre que debe su grandeza á la ruina de su patria?"

Porque el 20 de Marzo, en vísperas de viaje, recibieron los caudillos una carta de este miserable en que les manifestaba que deseaba ofrecerles personalmente sus respetos, pues era adicto á su causa. De manera que viajaban en absoluta confianza, sin temor alguno, sin presentir la horrible desgracia que les amenazaba.

Veamos la narracion de un escritor eminente describiendo este suceso, para siempre memorable en nuestra historia: "Elizondo estaba seguro de que el dia 21 indispensablemente tenian que llegar á las Norias del Bajan, por ser este el único aguaje que se encontraba en medio de un gran desierto que se extendia en su derredor. Con este conocimiento del terreno, y haciendo en aquel punto un ángulo ó recodo, se decidió á llevar á efecto la traicion que tenia proyectada, haciendolo de esta manera: Formó la mayor parte de su fuerza, cuyo número no aciertan á fijar los escritores, sobre el camino derecho, y á la vuelta del recodo emboscó treinta hombres segun unos, setenta segun otros. Luego que los generales fueron llegando en los coches que los conducian, en los que caminaban ellos y los que los acompañaban en perfecta tranquilidad, la tropa situada en el camino les hacia honores; mas al dar la vuelta, los que estaban emboscados les intimaban prision. Como la sorpresa era tan completa, ninguno se ocupó de hacer resistencia; solo el general Allende disparó una pistola, pero los soldados de Elizondo hicieron fuego, resultando muerto D. Indalecio Allende, hijo del general, y herido de una pierna el general Arias. Esto pasaba sin que lo percibiera el Sr. Hidalgo, que venia á caballo por el camino derecho, escoltado inmediatamente por veinte hombres que mandaba el coronel Marroquin. Era tanta la seguridad con que caminaban, que habian dejado muy atrás, á una distancia de media legua, una fuerza de mas de ochocientos hombres que los acompañaban, llevando algunas piezas de artillería. Conseguida una vez la aprehension de los

generales, Elizondo marchó con alguna fuerza á sorprender tambien á esa fuerza; fué tambien sorprendida, y aunque el gefe que mandaba la artillería quiso dar fuego á las piezas, no le dió tiempo. Elizondo se precipitó sobre él, arrojándose tambien sobre ellos y sobre toda la tropa los indios lianes que acompañaban á Elizondo como sus aliados. Resultaron del encuentro algunos muertos y heridos, contándose entre unos y otros oficiales y gefes de graduacion, y ascendiendo los prisioneros á mas de ochocientos de la clase de tropa."

No puedo ni quiero detenerme en la causa de Allende. Hay cosas tan asquerosas y viles que ni con guantes blancos puede uno tocarlas. Esos hombres estaban condenados de antemano. Nada importaba la farsa ridícula que con el título de *proceso* inventaron los españoles. Preciso era aterrorizar á la colonia, mostrando, una vez por todas, que el que quisiese ser libre, debia arriesgar la vida, y que el gobierno *dulce, suave y moralizador* de que nos habla Alaman, tambien era capaz de *algunos rasgos de severidad*.

La prision se verificó el 21 de Marzo de 1811 y duró hasta el mes de Junio. Durante estos tres meses sufrieron los desgraciados caudillos un sin número de humillaciones y de vilezas (1); y finalmente, el dia 26 de Junio fué pasado por las armas en Chihuahua, *por la espalda* (2), el héroe inmortal del ejército independiente, por el crimen de *traicion á la patria*.

¡Traidor á la patria Allende! Parece increíble,—¿verdad?

(1) Refiere Bustamante que Allende, indignado del trato poco atento de Abella, en un acceso de furor rompió las esposas que tenia en las manos porque tenia grandes fuerzas, y con el pedazo de cadena que quedó pendiente de una de las esposas, le dió un fuerte golpe á Abella en la cabeza.

(2) No se contentaron los españoles con pasar por las armas á Allende por la espalda. Su cabeza con las de Hidalgo, Aldama y Jimenez, fueron colocadas en los ángulos de la Alhóndiga de Guanajuato. ¡Noble proceder, á la verdad, que cubrió otra vez de gloria al nombre de la España!

—que se lleve el cinismo hasta este extremo. Si la patria de Allende hubiera sido la patria de Felipe II y del duque de Alba; si hubiera sido su patria la nacion mas atrasada, mas fanática, mas orgullosa, mas cruel y mas ignorante del Viejo Continente; si su patria hubiera sido la de los hombres que en esos momentos estaban besando los piés á José Bonaparte, tal vez habria merecido el epíteto. Afortunadamente era mexicano; y afortunadamente ese hombre, fusilado por la espalda, calumniado, infamado, asesinado y proscrito por la España, es una de las glorias mas vivas, mas puras y mas imperecederas de la República Mexicana.

JORGE HAMMEKEN Y MEXIA.